

**FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS
"DR. JOSÉ ASSEF YARA"
CIEGO DE ÁVILA**

**Ché médico, una historia más que abordar.
Dr. Che, one more store to tell.**

Kenia Téllez Frandín(1), Orlando Fleitas Pérez(2), Grisell María Gutiérrez(3)

RESUMEN

Realizamos una investigación sobre la vida de Ernesto Ché Guevara como médico, faceta de su vida poco conocida, motivados por adquirir conocimientos acerca de sus funciones no sólo en las guerrillas cubanas sino también en las guerrillas bolivianas. En los días del Granma el joven navegaba con el rango de militar, de teniente médico de la expedición. En la Sierra Maestra, casi inmediatamente, producto de sus dotes naturales para el mando y la entrega sin límites en el combate, es ascendido a capitán y luego a combatiente de la columna 8 Ciro Redondo con la que realizará la invasión a la provincia de Las Villas y con la que finalmente ingresará a La Habana el día de la victoria. Para la realización del mismo utilizamos fuentes bibliográficas y documentos que abordaron esta temática, no se encontró bibliografía única referente a este tema.

Palabras clave: HISTORIA DE LA MEDICINA, BIOGRAFIA

1. Especialista 1er Grado en pediatría. Profesor asistente. Auxiliar adjunto UNICA
2. Especialista de Cirugía. Profesor instructor.
3. Especialista de 1er Grado Pediatría. Profesor Instructor.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo mostramos de forma clara y sencilla algunos apuntes de Ernesto Ché Guevara como médico faceta de su vida de la cual no se conoce mucho ya que conocemos más sobre el Ché guerrillero y el Ché internacionalista.

Ché era una persona a quien todos le tomaban afecto por su sencillez, su carácter, naturalidad, compañerismo, originalidad, aun cuando todavía no se conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron.

El Ché se refirió en todas las ocasiones posibles a que el médico debía convertirse en el mejor profesional del mundo y contribuir a la educación de su pueblo. Todo eso y mucho más lo convirtió en ejemplo de hombre comunista, a quien debemos aproximarnos de la única forma posible: esforzándonos en ser como él.

DESARROLLO

Nace en Rosario, Argentina, el 14 de junio de 1928 en Rosario. A causa de su enfermedad, el asma, no concurre a la escuela y es Celia De la Serna quien se encarga de su educación formal concerniente a los grados inferiores de la escuela primaria. En sus últimos años de educación secundaria planifica el ingreso a la Universidad de Córdoba con el propósito de estudiar ingeniería. Enterado de la agonía de su abuela Ana que ha sufrido un derrame cerebral va a Buenos Aires donde la cuida hasta que la anciana muere. Es tal la marca que este suceso imprime en la vida del joven que abandona la idea de estudiar ingeniería, ya había solicitado su matriculación y se anota más adelante en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Este no será el único suceso que lleva a Ernesto a cambiar de rumbo en la elección de sus estudios universitarios. La enfermedad de Celia, su madre, quien fue operada en 1945

de un tumor maligno de mama, influirá con la misma intensidad en su decisión. Un tercer elemento que se manifestó durante toda su vida resultaría de la determinación del Che de acabar con el flagelo del asma que lo persiguió sin darle tregua durante toda su vida. (1-2).

En diciembre de 1947 ingresa en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Recibe 3 materias: Anatomía Descriptiva, Parasitología y Embriología obteniendo las calificaciones, bueno y aprobado respectivamente. No es un alumno sobresaliente, su cabeza por aquel entonces está más ocupada en el conflicto por el que atraviesan sus padres que en la obtención del título universitario. A sus estudios le dedica solo el tiempo necesario como para aprobar las materias que va cursando, se quedaba a estudiar de noche si tenía algún examen. Participa en torneos universitarios de ajedrez representando a la escuela de medicina el cual decide dejar pues le tomaba mucho tiempo de estudio. Sigue jugando rugby (especie de football americano) con su inhalador al borde de la cancha al que recurre sin vergüenza cuando los pulmones no soportan más las corridas y los forcejeos. Participó en las olimpiadas universitarias en Tucumán, en la especialidad de la garrocha, pero no obtuvo lugar porque ni siquiera tenía idea de cómo se usaba ésta, sólo se apuntó ya que no había nadie que representara la escuela en esta modalidad.

Soñaba con ser un investigador famoso, con trabajar infatigablemente para conseguir algo que no podía estar en definitivo puesto a disposición de la humanidad, pero en aquel momento era un triunfo personal. Estudiaban con frecuencia en la casa de su tía Beatriz con quien tenía una gran afinidad, llevando consigo un microscopio alemán. Demostraba gran sensibilidad para tratar a todas las personas, preferentemente a las de edad avanzada. Durante su etapa de estudiante laboró en el Instituto de Investigaciones Alérgicas del destacado especialista en asma y alergia Salvador Pisani, como él era asmático tenía interés muy especial para conocer el por qué y cómo debía curarse esa enfermedad (3). Hacía toda clase de experimentos e investigaciones por su cuenta. Con él estableció una gran amistad, veía en Ernesto la otra persona con posibilidades de continuar sus investigaciones en la preparación de vacunas con alimentos degradados. De esto decía: por ahora voy a tener un trabajo enorme porque el laboratorista que estaba antes era un vago de primera y yo tengo que hacer ensayos atrasados correspondientes a 10 Km. de camino, pero después de unos 10 días de trabajo espero mejorar un poco y tener tiempo para estudiar (4).

En 1950 cansado de la situación económica que lo agobia, busca trabajo en la marina mercante. Es contratado en los buques de bandera argentina "Anna G", "Florentino Ameghino" y "General San Martín", en ellos hará travesía laborando como enfermero desde comodoro Rivadavia en el sur argentino hasta Trinidad y Tobago en el Caribe. También visitará en cargueros y petroleros las costas de Brasil y Venezuela. Mientras navega estudia las materias que luego rendirá en su mayoría como libre en la Facultad de Medicina. Tenía que trabajar porque sus padres no podían ayudarlo y además él no quería que lo hicieran ni que le dieran un centavo. En diciembre de 1951 con 24 años inicia junto a su amigo Alberto Granados un largo viaje por varios países de América. En Perú conoce a un médico que le facilita los medios para trasladarse a la leprosería de San Pablo a orillas del río Amazonas donde los jóvenes quieren realizar estudios de investigación sobre este mal. Ernesto durante el viaje presentó un ataque de asma tan fuerte que es necesario hospitalizarlo. Sin haberse restablecido prosigue su viaje y comienza a trabajar en el laboratorio. Poco puede hacer por la enfermedad que aqueja a estos infelices, pero su sentido de humanidad le sugiere el camino: la rehabilitación humana y grupal, organiza para ellos partidos de balompié y excursiones de recreo, les crea nuevas actividades que le proporcionan distracción y les brinda una felicidad hasta ahora desconocida. La despedida con los enfermos es conmovedora, les han construido una balsa para que puedan navegar por el río y son despedidos con canciones de cariño y gratitud. Su amigo decide quedarse para trabajar como médico en Venezuela una vez graduado. Entre septiembre de 1952 y abril de 1953 realizó un notable esfuerzo para poder graduarse de médico. Dicha carrera contaba con 30 materias a vencer. Después del regreso tuvo que aprobar 13 asignaturas que le faltaban para terminar la carrera, casi la mitad. Batió un record en la facultad, ingresó en diciembre de 1947 en el mes de mayo dio todas las materias del primer año, en el mes de junio las de segundo año y en diciembre las de tercer año. En un año hizo los tres primeros años de la carrera, ese record no estaba batido. Logra obtener el título de médico el 11 de abril de

1953. Ese mismo año son publicados los estudios que realizara con el profesor Pisani sobre alergias. Deja todos sus libros a una de sus primas que estaba en primer año, recomendándole cuidarlos mucho, así como el microscopio alemán.

Era ya el Dr. Ernesto Che Guevara, pero sin consultorio ni placa en la puerta ni puesto en el hospital por lo que lleva el propósito de reanudar sus trabajos científicos con su amigo Granados. Se encamina a Caracas, Venezuela donde lo espera la bata blanca, el microscopio y los tubos de ensayo, pero en Guayanil, Ecuador, cambia el rumbo y va a dar a Guatemala con la aspiración de ejercer la medicina en la selva, allí donde los médicos ambiciosos no quieren penetrar, quiere compartir la vida de los indios, aspira a elevar el nivel sanitario de la parte más miserable, más olvidada de América, pero se le exige la revalidación del título para poder ejercer, lo que significa un año más de espera: demasiado tiempo para su inquietud. La estancia en Guatemala transcurre en una situación económica muy difícil, no tiene más que una muda de ropa, no es raro verle calcetines y hasta zapatos diferentes en cada pie, pero nada le preocupa. No consigue trabajo, se inscribe en las brigadas de sanidad para colaborar en la parte médica cuando es atacada la población con aviones procedentes de Honduras (5). Parte a México debido a la persecución policial en Guatemala. Con sus últimos pesos compra una cámara fotográfica muy corriente y barata dedicándose a tomar fotos a novios. Tres meses después de ganarse la vida en su nueva profesión de fotógrafo ambulante comienza a trabajar como médico en la sala de alergias del hospital infantil y luego en el general de la capital. Realiza investigaciones de electroforesis de sueros y de filosofía. Allí se reencuentra con su antiguo amigo de origen cubano Nico López. Este encuentro le permitirá conectarse con un grupo de cubanos exiliados. El contacto se convierte en amistad cuando asiste a uno de los cubanos enfermos y estos amigos comienzan a llamarle Ché. Trabaja como docente en las prácticas de filosofía humana que se dictan en la Facultad de Medicina. Durante el día realiza investigaciones relacionadas con las alergias y otras en las que utilizando animales de laboratorios estudia células nerviosas y su reacción según los estímulos a los que son sometidas. En junio de 1955 recibe la notificación de un puesto para ejercer como docente en la cátedra de fisiología en la Universidad Nacional, puesto que no acepta pues está ocupado en los planes de la invasión a Cuba. En septiembre de este mismo año participa en un congreso de alergia efectuado en Veracruz, en dicho evento expuso sus experiencias en el tratamiento de enfermos alérgicos a partir de la utilización de alimentos semidigeridos con el título: "Investigaciones cutáneas con antígenos alimentarios semidigeridos", el trabajo tuvo una discreta acogida. Fue publicado en la revista iberoamericana de alergología, México. Durante este año además de ejercer su profesión comenzó a redactar un ensayo sobre la misión del médico en Latinoamérica así como realizó trámites en la organización mundial de la salud para ir a trabajar al continente africano, pero le es denegada. Realiza otros trabajos investigativos como "Histaminas en sangre", "Histaminas en tejido pulmonar de tuberculosos" y "Progesterona en relación con histamina". A finales de ese año y al año siguiente participa en actividades del grupo revolucionario dirigido por Fidel por lo que fue hecho prisionero y liberado 3 meses después (6-7).

El 25 de noviembre partió el yate Gamma de Tuxpan con destino a Cuba entre ellos se encontraba Ernesto Guevara. En la organización de la columna rebelde se le había signado la misión de jefe de sanidad. En el yate iban 82 hombres amontonados codo a codo, sin poder dar un paso por lo que tuvo grandes dificultades para encontrar los antihistamínicos perdidos en un botiquín oculto entre los bultos de armas y las mochilas (8). Todos los tripulantes presentaban un aspecto trágico, hombres con la angustia reflejada en el rostro, agarrándose el estómago. Uno con la cabeza metida dentro de un cubo y otros tumbados en las más extrañas posiciones, inmóviles y con las ropas sucias del vómito. El Ché venía afectado por el asma, pero eso no quitaba para que fuera un gran animador a la tropa. Tuvo que practicar la respiración a un compañero el cual había tragado mucha agua al recogerlo en el momento de subir al yate y nadar. La travesía fue dura para todos mucho más para él que pasó días y noches asfixiado por un asma torturante, que no le daba tiempo al reposo, no había podido proveerse de las medicinas necesarias debido a la urgencia de la situación. Al desembarcar fueron atacados fuertemente por tropas enemigas. Un compañero dejó una caja de balas a sus pies, se lo indicó y el hombre respondió: no es hora de cajas de balas. Según el propio Ché ésta fue la primera vez que tuvo ante el

dilema de su dedicación a la medicina o a su deber revolucionario, tenía delante una mochila llena de medicamentos junto a la de balas, pero como era mucho peso para transportarlas las dos decidió tomar la caja de balas y dejar la de medicamentos. Aunque este momento define su vocación de soldado revolucionario nunca abandona su sentido humano y su sentir como médico. Llevaban la caja colgando a la mitad del pecho, una bala enemiga dio en la caja, resbaló y lo hirió en el cuello, tenía grandes dolores del impacto que había recibido en la caja, se acomodó en el tronco de un árbol y quedó recostado pensando que iba a morir. Luego es encontrado por sus compañeros. Ha perdido mucha sangre, a pesar de ello continúa atendiendo a sus compañeros. Empezaron la marcha fatigados por el cansancio y la sed, hizo un intento de repetir algo que había leído en algunas publicaciones en que se explicaba que el agua dulce mezclada con un tercio de agua de mar daba agua potable muy buena y que aumentaba la cantidad de líquido, pero el resultado fue lamentable, un brebaje salobre que ganó la crítica de todos sus compañeros. Cura como puede las llagas en los pies de sus compañeros. Luego participo en el primer combate victorioso que libró el Ejército Rebelde, en la Plata, Sierra Maestra, aquí aplicó a un soldado enemigo un torniquete salvándole la vida, en este combate tomaron prisioneros a cinco heridos enemigos respetándoles la vida, a diferencia del enemigo los cuales asesinaban a los heridos guerrilleros. Trataba siempre de crear reservas médicas para la tropa por lo que sintió un gran dolor cuando Fidel ordenó se entregaran a los prisioneros todas las medicinas disponibles para el cuidado de los soldados heridos. Unos días después de esta victoria presentó un ataque de paludismo, presentando una penosa y angustiosa marcha (9). En la Sierra Maestra también cumple con su deber como médico y en cada pequeño poblado realizaba su consulta, era monótono pues no tenía muchos medicamentos que ofrecer, se presentaban mujeres prematuramente avejentadas; sin dientes, niños con el vientre enorme, parasitismo, raquitismo, avitaminosis. En una ocasión una niña estaba presenciando las consultas que daba a las mujeres de la zona, cuando llegó su mamá después de varios turnos anteriores a los que había asistido con atención le dijo: mamá este doctor a todas le dice lo mismo. Y según el Ché sus conocimientos no daban para mucho más y además todas presentaban la misma historia desgarradora sin saberlo. En muchas ocasiones tuvo que enfrentar las diarreas que presentaba casi la totalidad de la tropa ocasionada por la ingestión excesiva de alimentos cuando se presentaba la oportunidad. En el ataque al cuartel del Uvero también cumplió sus funciones como médico atendiendo a los heridos. El reencuentro con la profesión médica tuvo para él momentos muy emocionantes, el primer herido que atendió dada su gravedad fue a uno el cual una bala le había atravesado y partido el brazo derecho y luego de atravesar el pulmón aparentemente se había incrustado en la columna privándole del movimiento para que respirara. Fue herido otro compañero el cual después de haber sido localizado por el Ché y arrastrándose hasta él notó que estaba desmayado presentando una herida con entrada y salida en la región parietal, el único vendaje que tenía a mano era un pedazo de papel que colocó sobre las heridas. La cantidad de heridos enemigos que estaban llegando era enorme y su vocación en ese momento no era la de dedicarse a la sanidad, sin embargo, fue a entregar los heridos al médico militar enemigo y este respondió: mira chico hazte cargo de todo esto porque yo me acabo de recibir y tengo muy poca experiencia. Trató de salvar a sus dos compañeros heridos de la única forma posible en esos momentos llevándose a los soldados prisioneros y dejándolos con gran pesar con la garantía del honor del médico del puesto. Los heridos clamaban que preferían morir en las tropas cubanas, sin embargo, allí quedaron hermanados con los 19 heridos del ejército enemigo a los que el Ché había atendido sin diferencia alguna de sus amigos. Uno de ellos salvó la vida, el otro falleció. Después de este combate se trasladó para un lugar conocido por La Mesa por órdenes del Comandante en Jefe para el cuidado y atención de los heridos, aquí construyó un hospital de campaña. Estaba situado en un lugar de difícil acceso y ofrecía relativa seguridad pues era invisible desde el aire, pero el ambiente húmedo era insalubre para los heridos que allí estaban, columna 4 (diciembre de 1955). Entre sus materiales estaban instrumentos de cirugía, anestesia y un juego de jeringuillas. Tenía algunos mensajeros que lo ayudaban en la compra de medicamentos. El día 26 debutó como odontólogo, le daba el modesto título de Fernando Sacamuelas. Su primera víctima según anécdotas del propio Ché fue Israel Prado que salió bastante bien, la segunda Joel Iglesias a quien faltó solamente ponerle un cartucho de dinamitas en el colmillo para sacárselo pero que llegó al

final de la guerra con el puesto, pues sus esfuerzos fueron infructuosos, se sumaba a esto la falta de calpules de tal manera que había que ahorrar mucho la anestesia y usar la medicina psicología, llamaba a la gente con epítetos duros cuando se quejaban demasiado por los trabajos en su boca.

En el combate al cuartel de Bueycito resultaron 3 heridos los cuales fueron atendidos por él, uno de ellos tuvo una curación difícil pues a pesar de tener una herida a sedal en el hombre era desgarrante y no contaban con los medios suficientes para curarlo, atendió además a un soldado enemigo herido con un tiro en la pierna la cual estaba fracturada el cual cada vez que pasaba un combatiente le decía: no me mate, no me mate, el Ché dice que no se matan a los prisioneros. Cuando finalizó el combate le realizó las primeras curas y lo devolvió a su ejército. En el combate altos de Colorado se disparó el fusil con el que combatía y el proyectil fue a dar a su pie izquierdo presentando grandes dificultades para arrastrarse y llegar hacia donde estaban sus compañeros, el dolor cada vez era más intenso, impidiéndole caminar ayudado por sus compañeros, montó en un caballo hasta llegar al improvisado hospital. Dos días después del combate José Ramón Machado Ventura con una cuchilla de afeitar le operó la herida, extrayéndole una bala de carabina M-1, con lo que rápidamente inició el proceso de curación. Las medicinas se obtenían de la ciudad, pero no siempre con la calidad y cantidad requeridas. Entre sus características esenciales siempre lo caracterizó la disposición inmediata, instantánea a ofrecerse para realizar la misión más peligrosa, esto produjo a la admiración y el respeto de todos sus compañeros hacia este hombre con ideas profundas, gran desinterés y la disposición a hacer siempre lo más difícil, arriesgando su vida constantemente.

Después del triunfo revolucionario de forma constante visita y habla en distintos lugares de Cuba, entre ellos en el acto que el Colegio Médico de Cuba ofreció en su honor el 15 de enero de este mismo año. El día 27 de noviembre habla en el acto conmemorativo del fusilamiento de los estudiantes de medicina en La Punta, Habana, donde dice que a los mártires hay que recordarlos todos los días y recoger las enseñanzas de sus vidas, pidiendo un minuto de silencio en su honor (10).

Participó en el rescate de los heridos y en el sofocamiento del incendio al producirse la voladura del barco francés La Coubre en los muelles de Ciudad Habana encontrándose en las zonas de gran peligro. Afirmaban que los médicos debían abandonar las posiciones individualistas y marchar hacia los centros de producción, las cooperativas, además los exhortó a poner su talento al servicio del pueblo y tener siempre presente que para ser médico revolucionario lo primero que hay que tener es Revolución.

Por su profundo valor humano decide viajar a otras tierras del mundo. En las guerrillas bolivianas atendía a sus compañeros que enfermaban de paludismo o parasitismo, así como que cuidaba el estado nutricional de la tropa. No solo cumplió su función de salvar vidas, sino también respaldaba moralmente al enfermo.

En la zona de Higuera, Bolivia libro su último combate, cuando se produjo el enfrentamiento con los soldados los combatientes revolucionarios dirigidos por él se encontraban en gran desventaja pues estaban en un lugar de escasa vegetación donde prácticamente fueron cercados, además contaban con un número menor de hombres. El Ché resultó herido sin posibilidad de moverse y aislado de sus compañeros. Su arma quedó inutilizada, en estas circunstancias fue capturado y al día siguiente vilmente asesinado.

CONCLUSIONES

A pesar de las enormes responsabilidades revolucionarias que tenía nunca olvidó su naturaleza como médico y la practicó en cualquier lugar que se encontrara, así como manifestó su amor a la profesión y su deseo que los profesionales de la salud tuvieran ciertas características que evidenciaran en todo momento, como el humanismo, la sencillez y el internacionalismo.

Con el asesinato del Ché y la posterior desaparición de sus restos los militares bolivianos y la CIA pretendieron borrar su imagen y su mensaje de la faz de la tierra, lograron el efecto opuesto. La figura del combatiente muerto en La Higuera adquirió pronto una dimensión aún mayor que la que había tenido en vida mientras que los movimientos revolucionarios de todo el mundo tomaban su imagen y su prédica como ejemplo de lucha, en la propia Bolivia y más aún entre los campesinos que no solo no

lo habían apoyado, sino que lo habían traicionado en más de una oportunidad, no tardó en elevarse a una estatura similar a la de un santo, San Ernesto de La Higuera.

La aparición de sus restos poco antes de cumplirse 30 años de su muerte mostró al mundo la dimensión alcanzada por su figura. Ché y su ejemplo extraordinario cobran fuerzas cada vez en el mundo, sus ideas, su nombre son banderas de lucha contra las injusticias, entre los oprimidos y lo explotados y despiertan gran interés entre los estudiantes e intelectuales de todo el mundo.

ABSTRACT

We made an investigation in relation to Ernesto Ché Guevara as a doctor, a facet in his life not that known, motivated by the adquisition of knowledges about his roles not only in the Cuban guerrilla band but also in the bolivian guerrilla too. In the Granma days. The young Guevara soiled with the military rank of Dr. Lieutemant of the expedition. He was rise to captain and lately to commander of Ciro Redondo column 8, all these ascensions were due to his natural gift tocommand and fight bravely at the beginnings in La Sierra Maestra with this very same Ciro Redondo column 8, he carriedout the invasion to Las Villas province and when the victory was a fact they together entered Havana. To do this work we used bibliographical sources and documentaries that made allusion to this theme, we didn't find a unique reference concerning this topic.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Castillo Bernal A. Ché, la tentación de un beso. La Habana: Academia; 2000.
2. Pérez Galdos V. Un hombre que actúa como piensa. La Habana: Editora Política; 1987.
3. Rodríguez Herrera M. Ellos lucharon con el Ché. La Habana: Ciencias Sociales; 1989.
4. Cuervo Cerulia G, Del Alcázar O. Gramna rumbo a la libertad. Ciudad Habana: Gente Nueva; 1983.
5. Méndez Capote R. Ché, Comandante del alba. Ciudad Habana: Gente Nueva; 1979.
6. Capull A, González F. Ernestico vivo y presente. Iconografía testimoniada de la infancia y juventud 1928- 1953. La Habana: Editora política; 1989.
7. Guevara E. Escritos y discursos. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1977.
8. Guevara E. El socialismo y el y hombre en Cuba. La Habana: Editora política; 1988.
9. Guevara E. Otra vez. Ciudad de la Habana: Abril; 2000.
10. Cupull A, González F. Recuerdos de familia. Santiago de Cuba: Editorial Oriente; 1997.
11. Guevara E. El diario del Ché n Bolivia. La Habana: Instituto del Libro; 1968.